



Tiempo de Educar

ISSN: 1665-0824

teducar@hotmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Pozzo, María Isabel; Soloviev, Konstantin
CULTURAS Y LENGUAS: LA IMPRONTA CULTURAL EN LA INTERPRETACIÓN LINGÜÍSTICA
Tiempo de Educar, vol. 12, núm. 24, julio-diciembre, 2011, pp. 171-205
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31121089002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CULTURAS Y LENGUAS: LA IMPRONTA CULTURAL EN LA INTERPRETACIÓN LINGÜÍSTICA

María Isabel Pozzo¹

Konstantin Soloviev²

RESUMEN

El presente artículo se aboca al debate actual que —desde larga data— tiene lugar en las ciencias sociales acerca de la existencia de diferencias esenciales en la forma de interpretar la realidad de cada lengua, donde la influencia cultural impacta en la manera en que cada colectivo lingüístico percibe y expresa la realidad circundante. Partiendo de la premisa de que a nivel individual existen diferencias intersubjetivas en la forma de interpretar el mundo, resulta lógico suponer que semejantes diferencias existen entre los portadores de distintas lenguas. En este trabajo se

analizan los aspectos que pueden hablar a favor de la relatividad lingüística, donde la cultura aparece como un factor determinante en la formación de los significados en cada lengua.

Palabras clave: cultura, lengua, relativismo lingüístico, universalismo lingüístico.

ABSTRACT

This article focuses on the long and still current debate in the social sciences

¹ Doctora en Humanidades y Artes. Mención: Ciencias de la Educación. Profesora-investigadora del Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina. Campo de investigación: Investigación educativa.

² Licenciado en Psicología. Profesor del Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), Argentina. Campo de investigación: Psicología Cognitiva.

about the existence of different forms of interpretation of reality carried out by every human language. In this sense, linguistic communities are influenced by their culture in the way they perceive and express their surrounding reality. Assuming that there are substantial differences among people in how they interpret the world, it seems to be logical that

there should exist such differences between distinct languages' speakers. In this paper, the main perspectives about linguistic relativity are analyzed, in which culture is a determinant factor in the construction of meaning in each language.

Key words: culture, language, linguistic relativism, linguistic universalism.

HISTORIA Y DESARROLLO DEL CONCEPTO DE CULTURA

El concepto de 'cultura' es uno de los más frecuentes en el discurso moderno, y sin embargo, es muy difícil de definir con exactitud. En parte, esto se debe a que su origen lingüístico tiene una historia compleja y, a su vez, a que este término es utilizado para referir a distintos conceptos en diferentes disciplinas y posturas teóricas.

El surgimiento de esta palabra en distintas lenguas europeas deriva del latín '*cultus*', que descende de '*colere*'. Esta última poseía múltiples significados: poblar, cultivar, apadrinar, adorar, honrar, a través de la palabra latina '*cultus*', 'culto'. En la lengua inglesa, la palabra '*culture*' inicialmente se refería al sentido de 'desarrollar', 'cultivar', aunque tenía un matiz de 'servir', 'reverencia'. Por eso, en el inglés medieval muchas veces se usaba directamente como 'servicio'. En el francés antiguo, '*cultus*' se transformó en la palabra '*couture*', que adquirió un significado individual y sólo después pasó a entenderse en el sentido actual.

Este primer sentido de la palabra 'cultura' remitía al proceso de cultivo, de crianza ligado a la agricultura y la ganadería. Visto en las distintas lenguas, este significado llevó a la aparición de los derivados o significados adicionales de la palabra como '*coulter*' en inglés ('reja', un instrumento agrícola para labrar tierra) que proviene del latín '*culter*' y se refiere a la misma herramienta.

Con el tiempo, la palabra 'cultura' pasó de su referente agrícola-ganadero al desarrollo de las cualidades humanas, conservando su asociación con la

actividad en el campo. Así, Francis Bacon se expresaba acerca de “la cultura y la fertilización de las mentes” quejándose por la crianza deficitaria de su época. A mediados del siglo XVIII, un obispo inglés escribía que “la gente de origen y crianza noble no quiere educar a sus hijos para la iglesia” (Ionin, 1998: 9). Así comenzó la compleja historia de la palabra ‘cultura’ con sus múltiples significados que tiene hoy en día.

A fines del siglo XVIII y principios de siglo XIX, se constituyó el significado independiente del término ‘civilización’ que tiene su origen en el latín: ‘*civis*’, ‘ciudadano’ y ‘*civilis*’, ‘perteneciente al ciudadano’. En su devenir histórico, este término expresó la mejora de la moral, del carácter humano, la afirmación de la legalidad y el orden social. Al mismo tiempo, en Francia e Inglaterra esta palabra comenzó a usarse en plural, hablando de ‘civilizaciones’. Así como en el orden natural, de una semilla se cultiva una planta que evoluciona bajo cuidado a través del tiempo, los seres humanos evolucionamos desde los escalones inferiores a los niveles más elevados, espirituales, morales, éticos y científicos (Luria, 1998: 138-139).

Un importante giro en la historia de la palabra ‘cultura’ se produjo en la lengua alemana: la aparición de la ‘*Kultur*’, que sustituyó la original ‘*Cultur*’. En el principio, los conceptos de ‘cultura’ y ‘civilización’ se desarrollaban como en el resto de los países a partir de la moral cristiana. Pero a fines del siglo XVIII, en primer lugar con las obras de Herder, se produjo una innovación que al parecer determinó el desarrollo posterior del concepto, ya que se comenzó a hablar de ‘cultura’ en plural (‘culturas’). Otra innovación importante en la interpretación del concepto en Alemania, que rara vez se encuentra en el léxico científico de las demás lenguas, es la contraposición de ‘cultura’ y ‘civilización’ (Ionin, 1998: 9).

A continuación se enumeran las interpretaciones del concepto de cultura que surgieron en el transcurso de su evolución socio-histórica, excluyendo la referencia original de este término ligada a la actividad agrícola:

- Proceso general de desarrollo intelectual, espiritual y ético.
- Estado de la sociedad que se funda en base a los ideales del derecho, orden social, finura del carácter moral, etc., que coincide con uno de los significados de la palabra ‘civilización’.

- Modo de vida propio de una sociedad determinada en cierto momento histórico.
- Formas y productos de la actividad intelectual y artística (música, literatura, pintura, teatro). En la actualidad es la acepción más usada para referirse a la cultura en vastos círculos de la población.

Existen otras interpretaciones que caracterizan a la cultura desde distintas perspectivas, tales como la referencia al comportamiento público de las personas, trato con los demás, aspectos de higiene y comportamiento (una persona de “mucha/poca cultura”). Si el comportamiento de una persona no coincide con el concepto de otra suele ser acusado por parte de esta última de “mal educado”. Aquí encontramos una vez más la referencia de la palabra ‘cultura’ en el orden social: algo que nace y evoluciona en el seno de la sociedad, que es producto del hombre y que posee un orden jerárquico y valorativo (malo-bueno, poco-mucho, abajo-arriba). Actualmente existen innumerables artículos y trabajos científicos dentro de distintas disciplinas que estudian el origen y significado de la palabra ‘cultura’ como un fenómeno propiamente humano. Sin duda alguna, este término se relaciona con la actividad netamente humana y sin el ser humano no existe la cultura, al igual que el ser humano no existe fuera de ella. En este sentido, nadie atribuiría cultura a un animal, y así la unión hombre-cultura es excluyente.

Como ya se ha mencionado anteriormente, un giro importante en la evolución del concepto de ‘cultura’ se produjo desde el suelo alemán; a principios del siglo XIX se empezó a hablar de ‘culturas’ en su connotación estrecha al concepto de ‘civilización’ de los pueblos. Así, en la filosofía alemana de aquella época se acuñó el término *Volksgeist* (literalmente, ‘espíritu del pueblo’) cuyo origen se encuentra en los trabajos de Friedrich Carl von Savigny, Montesquieu y Voltaire, basados en la elaboración conceptual del término ‘espíritu’, cuya etimología retrotrae a la religión. Así como cada persona posee su espíritu y alma propia, por analogía, cada pueblo debería poseer su propia alma que lo distingue de los demás pueblos. A partir de los desarrollos del idealismo de Hegel, la existencia de un espíritu objetivo supranatural recibió su fundamento filosófico y a mediados del siglo XIX sirvió de base para la fundación por parte de Wilhelm Wundt de una ciencia que

tomó por nombre 'la psicología de los pueblos' (*Völkerpsychologie*). Esta ciencia postulaba la existencia de un espíritu propio de cada pueblo a partir de la existencia objetiva de unas características distintivas que lo diferenciaban de los demás pueblos. El título de 'psicología de los pueblos' con el tiempo fue cambiado, pero dejó su influencia en el desarrollo de la psicología y la etnografía modernas.

Sin embargo, la noción de *volksgeist* fue uno de los conceptos filosóficos que operó como base ideológica de teorías racistas (escuela social-racista de la antropología social y sus más destacados representantes como Gobineau, Woltmann y Lapouge) que surgieron en los años veinte del siglo XX. Estas sostenían la postura del origen biológico de las cualidades morales, culturales y religiosas de los pueblos, ubicando a cada uno de ellos en una escala jerárquica de razas inferiores y superiores.

En este trabajo, la cultura humana es concebida como el fenómeno universal propio de los seres humanos como especie que se expresa a través de distintas actividades (actitudes y comportamientos en la esfera social, económica, científica, deportiva, artística y la vida cotidiana) impregnada de valores morales.

LA CULTUROLOGÍA COMO ESTUDIO INTEGRAL DE LA CULTURA HUMANA

El término 'culturología' fue utilizado por primera vez por el antropólogo norteamericano Leslie White (1949) para referirse a una disciplina independiente dentro de las ciencias sociales nacida en la intersección de la filosofía, la historia, la psicología, la lingüística, la etnografía, la religión, la sociología, la cultura y las ciencias del arte. Es una ciencia esencialmente inter-y transdisciplinaria que estudia el fenómeno de la cultura como la experiencia socio-histórica de los humanos que se expresa en distintas normas específicas, en las leyes y los rasgos de la actividad humana, que se transmite a través de las generaciones en forma de valores e ideales y es interpretada en literatura, filosofía, religión, derecho y arte. La culturología como ciencia se propone estudiar al ser humano como creador de la cultura. Según los objetivos y objeto de estudio, esta ciencia se divide en la culturología fundamental y la aplicada. La primera estudia la cultura con el fin de producir conocimiento teórico e histórico cuya principal

disciplina es la filosofía cultural. La culturología aplicada se apoya sobre el conocimiento fundamental de la cultura y estudia sus subsistemas —el económico, el político, el religioso y el artístico— con fines diagnósticos, de planificación y regulación de los procesos culturales actuales. En un país como Rusia, la culturología constituye una ciencia oficial reconocida por la Academia de las Ciencias de Rusia y se otorgan grados científicos dentro de esa disciplina. Sin embargo, en Occidente esta ciencia como disciplina independiente está ausente, siendo su homólogo más cercano la antropología cultural.

LENGUAJE: DEFINICIÓN Y TIPOS

A diferencia del concepto de cultura, el de lenguaje no resulta ser tan complejo y existe mayor consenso en su definición. Lenguaje es cualquier código semiótico estructurado (un conjunto de signos, símbolos y señales) que posee un contexto de uso y ciertos principios combinatorios formales. Mientras que la cultura es un concepto que se aplica exclusivamente al dominio de los humanos como especie, el lenguaje no posee esta exclusividad, ya que comprende el lenguaje humano y el animal. También existe un tercer tipo, es el formal, pero este último puede ser incluido dentro del lenguaje humano, ya que es un producto de su actividad.

El lenguaje animal es un sistema comunicativo en el cual se usan los sentidos del organismo (tacto, olfato, gusto, vista, audición) para intercambiar información entre sus iguales según la especie. En comparación con el lenguaje humano es poco desarrollado y solo sirve para referirse a las situaciones de importancia vital para la subsistencia del animal, está fuertemente ligado al propio contexto de una situación concreta (alarma, apareamiento, búsqueda de alimento, etc.) y su semejanza con el lenguaje humano radica en la naturaleza emotiva de sus mensajes. Sin embargo, los animales no son capaces de usar su lenguaje para el razonamiento abstracto. En general, existen muchos indicios para considerar el lenguaje animal como un sistema comunicativo diferente del lenguaje humano. De acuerdo con la clasificación de Hockett (1960: 392-430), el lenguaje humano cumple con los siguientes requisitos ausentes en los animales:

- **Arbitrariedad:** no existe un vínculo racional entre el signo y su significado. (No hay nada de árbol en la palabra 'árbol').
- **Transmisión cultural:** el lenguaje es transmitido de un hablante a otro consciente o inconscientemente.
- **Discreción:** el lenguaje está compuesto por unidades discretas que se usan en combinación para formar el sentido.
- **Abstracción:** el lenguaje puede ser usado para comunicar ideas acerca de fenómenos que no se encuentran presentes temporal y/o espacialmente.
- **Dualidad:** el lenguaje funciona en dos niveles: el nivel léxico (códigos) y el semántico (significado).
- **Metalenguaje:** capacidad del lenguaje de referirse a sí mismo.
- **Producción:** una cantidad finita de unidades pueden crear un número indefinido de expresiones.

Algunos autores ni siquiera consideran el lenguaje animal como tal, sino como un sistema comunicativo basado en intercambios de señales. Por lo general, el lenguaje humano se divide en:

- **Lenguaje natural:** oral o escrito para los propósitos de la comunicación.
- **Lenguaje formal:** secuencia de algoritmos que se usan en informática para las operaciones que pueden ser llevadas a cabo por máquinas.
- **Lenguaje artificial:** lenguas creadas artificialmente, como el esperanto —aunque estén constituidas en base a las reglas lingüísticas de cualquier idioma— que no son originadas por ninguna etnia en su desarrollo histórico.

Ferdinand de Saussure propuso la distinción de dos vertientes en torno al lenguaje:

- La lengua es un modelo general y constante para todos los miembros de una colectividad lingüística. Los humanos crean un número infinito de comunicaciones a partir de un número finito de elementos. La representación de dicha capacidad es lo que se conoce como lengua; es decir, el código. Una definición convencional de lengua es la de "signos lingüísticos que sirve a los

miembros de una comunidad de hablantes para comunicarse” (De Saussure, 1961: 53).

- El habla es la materialización o recreación momentánea de ese modelo en cada miembro de la colectividad lingüística. Es un acto individual y voluntario en el que a través de actos de fonación y escritura, el hablante usa la lengua para comunicarse. Las diversas manifestaciones de habla son las que hacen evolucionar a la lengua.

Por último, el lenguaje puede dividirse en digital y analógico. El primero es lo propio de lo que anteriormente se definió como lengua, mientras que el lenguaje analógico se refiere a los mensajes que se transmiten a través del cuerpo (lenguaje corporal), que es el objeto de estudio de la kinésica y la paralingüística.

El lenguaje es un fenómeno muy vasto y sería muy presuntuoso tratar de analizarlo en el espacio reducido de este trabajo. A tal fin sólo se enfocará en el estudio y análisis de la lengua dejando otros tipos de lenguaje fuera de la consideración. Sin embargo, cabe mencionar que la comunicación humana como fenómeno cultural no se limita a la lengua solamente.

NATURALEZA, LENGUA Y CULTURA

Existen innumerables trabajos y debates acerca de la relación entre la cultura y el lenguaje; específicamente, acerca de cuál de estos fenómenos es determinante o causante del otro (Bazarova, 2007: 72). Unos sostienen que el lenguaje se relaciona con la cultura como parte del todo, otros consideran que la lengua es una forma a través de la cual la cultura encuentra su expresión, y un tercer grupo parte de que la lengua no es ni elemento ni la forma de la cultura. Según Sapir, “la cultura define el ‘qué’ hace y piensa una sociedad dada y la lengua es el ‘cómo’ lo piensa” (Sapir, 1993: 193).

La mente humana y su percepción del mundo están hechas de tal manera que tendemos a buscar contornos nítidos en las figuras, y evitamos o no comprendemos los objetos de formas confusas. Lo mismo ocurre cuando tratamos de delimitar algún fenómeno para su estudio y explicación. En nuestro caso se trata de deslindar las áreas de influencia entre lo natural y lo cultural, lo cultural y lo lingüístico, asumiendo que el cuerpo, la

cultura y la lengua son aspectos indivisibles de la existencia total del ser humano. Por ejemplo, la oposición del pulgar a los demás dedos de la palma en la especie humana resultó ser determinante en la capacidad del dominio de los objetos y la confección de las herramientas de trabajo. La elocución por medio de la lengua sería imposible sin la existencia del aparato laríngeo que los humanos poseen: la ausencia de él en los animales impide expresar los sonidos como nosotros lo hacemos. La estructura entera del cerebro humano está hecha para que podamos ver, escuchar y expresarnos. Fenómenos del dominio cultural tales como el desempleo crónico, problemas y presiones en el trabajo influyen en las defensas de organismo del ser humano y, viceversa, una dieta saludable, el suficiente descanso y la satisfacción de necesidades básicas hacen posible al ser humano la creación de objetos culturalmente valorados. Como se desprende de los ejemplos mencionados, no es posible trazar una línea divisoria clara entre los procesos naturales, culturales y lingüísticos: son complementarios, superpuestos e interdependientes entre sí. Por lo tanto, el análisis de la interacción lingüística y cultural en este trabajo se llevará a cabo desde el punto de vista relativista, es decir considerando los fenómenos naturales, culturales y lingüísticos como fenómenos relacionados entre sí.

LINGÜÍSTICA COGNITIVA Y SEMÁNTICA COGNITIVA

Como el origen etimológico de este término lo indica (del latín: *cognoscere*, ‘conocer’), ‘cognitivismo’ alude a un cuerpo de ciencias que estudian principios generales que rigen el pensamiento humano y los procesos básicos que lo acompañan: la percepción, la atención, la memoria, el lenguaje y el razonamiento, los que en su conjunto constituyen los mecanismos de aprendizaje. El movimiento del cognitivismo —conocido como ‘la revolución cognitivista’— apareció en las décadas de los 50 y 60 del siglo XX (Neisser, 1967; Miller, 1979) no como una innovación científica, sino más bien como una reacción contra el paradigma del conductismo dominante hasta aquel momento. Según el último, no tiene sentido estudiar algo que no pueda ser sometido a la observación y medición; por lo tanto, los procesos psíquicos internos de los humanos y los animales constituyen ‘la caja negra’ y su estudio sólo es plausible a partir de la observación de la conducta y la manipulación de las condiciones del medio. En los últimos

cincuenta años, las ciencias cognitivas han conformado un sólido bloque interdisciplinario de teorías organizadas en un conjunto de estudios sistemáticos y metodologías elaboradas con el fin de conocer distintos procesos que se relacionan con conceptos abstractos tales como 'mente', 'percepción', 'razonamiento', 'inteligencia', 'aprendizaje', los cuales son considerados parte inseparable de la cognición humana. Las disciplinas que se ocupan de dichos estudios son la psicología, la filosofía, la inteligencia artificial, las neurociencias, la neuropsicología, la fonoaudiología y la lingüística, entre otras. A su vez, en los últimos treinta años presenciamos el advenimiento de la lingüística cognitiva, destacando la lengua como medio de acceso a los procesos cognitivos. De esta manera, cualquier estudio de los procesos psíquicos no es posible sin pasar primero por el prisma lingüístico; es decir, no existe otra forma de estudiar la cognición humana sino a través de la lengua. Es en la lengua donde se fija el mecanismo cognitivo (la atención, la percepción, la memoria y el aprendizaje): por medio de signos que codifican y transmiten de una manera específica toda la información del medio interno y externo al ser humano. Por tanto, la lingüística cognitiva es una disciplina cuyo principal objeto de estudio es el lenguaje como mecanismo cognitivo general (Demiankov, 1994: 17).

La teoría de la lingüística cognitiva moderna consiste al momento en varios programas individuales de estudio creados por un grupo de científicos (entre ellos Fauconnier, 1994, 1997; Fillmore, 1988; Lakoff, 1976; Langacker, 1999; Rosch, 1983; Talmy, 2000, y otros). A diferencia del resto de las disciplinas rotuladas de 'cognitivas', el objeto de interés de la lingüística cognitiva radica en aquellas estructuras y procesos cognitivos que son propios de los humanos como *homo loquens*. Es decir, ubica en primer plano la descripción y la explicación del funcionamiento de los mecanismos de aprendizaje y la producción del lenguaje humano como sistema y sus principios de estructuración. De ahí surgen las siguientes preguntas (Felix, Kanngiesser y Rickheit, 1990b: 1-3):

1. ¿Es posible limitar la representación mental a una sola representación o los mecanismos de aprendizaje del lenguaje funcionan a partir de representaciones diferentes?, ¿cómo interactúan estos mecanismos?, ¿cuál es su estructuración interna?
2. ¿La producción y la percepción del lenguaje están basadas en las

- mismas unidades del sistema o poseen mecanismos distintos?, ¿dichos procesos transcurren de manera lineal o en paralelo?, ¿qué subestructuras (sintácticas, semánticas y conceptuales, etc.) participan en la producción lingüística y cómo están construidas?
3. ¿Cuál es la naturaleza de los procesos que construyen y regulan la percepción y la comprensión lingüística?, ¿qué conocimiento se activa mediante esos procesos?, ¿cuál es la organización de la memoria semántica?, ¿cuál es el papel de la memoria semántica en la percepción en general y en la percepción de la lengua?

El objetivo central de la lingüística cognitiva es la descripción y explicación de la estructura y dinámica cognitiva interna del hablante-oyente (Felix, Kanngiesser y Rickheit, 1990a: 5). El hablante-oyente es visto como un sistema de procesamiento de información que consiste en una cantidad finita de componentes individuales (módulos) y que elabora la información lingüística en diferentes niveles. Por consiguiente, el objetivo de la lingüística cognitiva es el estudio de ese sistema y sus principios más destacados y no solo el reflejo sistemático de los fenómenos lingüísticos. Para un cognitivista es importante comprender cuál es la representación del conocimiento lingüístico y cómo dicho conocimiento es procesado y elaborado; es decir, ¿cuál es la realidad cognitiva de un hablante-oyente?

Los lingüistas generativistas consideran que el sistema lingüístico representa un módulo especial contrapuesto a los mecanismos cognitivos generales (Lakoff, 1982a: 141). Pero, por lo general, la actividad lingüística es considerada como uno de los módulos de la cognición, siendo la cima de un iceberg cuya base está constituida por capacidades cognitivas que no son meramente lingüísticas, sino que participan en los procesos lingüísticos como sus partes elementales. Entre esas capacidades se encuentran: la construcción de imágenes y las conclusiones lógicas hechas a partir de ellas, la obtención de conocimientos nuevos a partir de conocimientos previos, así como la planificación y realización de acciones.

La lingüística cognitiva comprende tres áreas generales de estudio: la fonología cognitiva, la gramática cognitiva y la semántica cognitiva. Veamos con más detalle esta última.

Los principios que sirven de base teórica para los estudios dentro de la semántica cognitiva son los siguientes:

- La gramática es una formación de conceptos.
- La estructura conceptual está sujeta al discurso y es motivada por él.
- La posibilidad de utilización del lenguaje se basa en recursos cognitivos globales y no constituye un módulo por separado.

Siendo parte de la lingüística cognitiva, la semántica cognitiva rechaza la división tradicional de lingüística en fonología, sintaxis, pragmática etc., y prioriza el rol del lenguaje como construcción del significado y la expresión del conocimiento.

En las teorías semánticas clásicas, siguiendo las tradiciones de Tarski (1935) y Davidson (1990), el sentido de una determinada oración es comprensible si la información que contiene se refiere a las condiciones correspondientes a la realidad. Por ejemplo, la expresión ‘los cuervos negros vuelan’ es correcta si los cuervos realmente son negros y también pueden volar. Las unidades léxicas pueden transmitir el sentido inmediatamente a través de los fenómenos u objetos de los que se trata (la *extensión* de esa palabra) o desde el punto de vista de las propiedades de esos objetos (su *intensión*). La intención transmite al locutor aquellas condiciones necesarias y suficientes con las cuales el objeto entra en la extensión de una unidad léxica. De esta manera, las funciones proposicionales aparecen como aquellos constructos abstractos que ayudan al locutor a adjudicar valores necesarios en una oración libre y obtener la información correcta de la oración como un todo. Mientras tanto, la piedra angular de las teorías en la semántica cognitiva yace sobre el argumento de que el sentido léxico es conceptual. Es decir, el sentido no necesariamente se refiere a un objeto o una relación existente en el mundo real o potencial. El sentido es correlativo con las ideas que se encuentran en la conciencia y surge a partir del entendimiento personal y subjetivo de cada individuo.

Se puede resumir los principios de la semántica cognitiva en unos pocos postulados que plantean el rol de la semántica en relación al lenguaje, al ser humano y el mundo (Muñoz Gutiérrez, 2006: 13-15):

- La razón no es una sustancia abstracta trascendental, sino que surge de la naturaleza de nuestro cerebro, del cuerpo y de la experiencia corporal. Es evolutiva a partir de las experiencias del ser humano con el mundo a través de los sentidos y su aparato sensorio-motriz: su constitución biofísica es primordial en la percepción del mundo y en este sentido se asemeja a la de los animales. La razón no nos separa de los animales, sino que nos sitúa en un *continuum* con ellos.
- La razón no es universal, ni forma parte de la estructura del universo, sino que es una cualidad que comparten todos los seres humanos como especie.
- La mente no es un mero espejo de la naturaleza, sino que posee representaciones internas de la realidad externa que son transmitidas a través del lenguaje, expresadas en conceptos.
- La razón no es un ente desapasionado; posee una determinada carga emocional a partir de la que adjudica ciertos valores a los objetos y conceptos.
- El significado no es una cosa, sino que deriva de la experiencia del ser humano con el mundo a través de sus órganos de percepción sensorial. Estas experiencias son traducidas en conceptos que son valorados según los valores subjetivos (naturaleza subjetiva de los significados).
- El significado es fundamentalmente una metáfora y metonimia: no existe una correspondencia directa entre los fenómenos u objetos y las palabras. El significado varía de una persona a otra, de una comunidad lingüística a otra; es negociable y consensuado socialmente.
- No existe otro acceso al conocimiento del mundo sino a través del significado. La verdad y la realidad a través de la comprensión conceptual son inaccesibles para el ser humano. El conocimiento no constituye el acceso directo a la verdad y la realidad; es un modo peculiar de los seres humanos de contactar con el universo.

El rasgo distintivo de la semántica cognitiva radica en el interés por refutar la idea de que el significado es algo permanente e inmutable: varía de una época a otra, a través de las generaciones, de sujeto a sujeto, de una sociedad a otra. El significado es una construcción o reconstrucción abstracta de los objetos y fenómenos que se establece en una determinada comunidad lingüística. El objetivo de la semántica

cognitiva es mostrar el carácter arbitrario de los conceptos, superando así las teorías clásicas que centran su foco de interés en la estructura formal de las oraciones a través de las proposiciones que requieren condiciones reales y necesarias. Las teorías que adscriben a la semántica cognitiva rechazan la correspondencia de los conceptos con la realidad inmediata y focalizan sus estudios en la estructura conceptual.

LA SEMÁNTICA DE LOS MARCOS

La teoría de los marcos lingüísticos postula que un concepto sólo puede ser entendido si se entienden los conceptos asociados a él y que forman parte de una red conceptual más amplia. Fillmore (1968) llama 'marco' a esta red o esquema conceptual. La teoría de los marcos posee muchas aplicaciones prácticas, ya que se considera que el significado de una palabra se construye a partir de nuestra experiencia vivencial. Por ejemplo, el concepto 'Navidad' puede asociarse con una serie de otros conceptos como 'Papá Noel', 'árbol de abeto', 'juguetes', 'regalos', 'champaña', etc. Desde la posición del modelo veritativo-funcional y generativista es imposible analizar o adjudicar un valor de verdad al concepto de la Navidad si no es ligado a conceptos afines que le dan la existencia real. Sin esos conceptos, que por cierto son subjetivos y circunstanciales, no hay manera de explicar lo que es la Navidad.

Por otro lado, las teorías clásicas no explican la asimetría en los modos de uso de las palabras. El análisis semántico de las palabras 'chico' y 'chica' se descompone de la siguiente manera:

Chico: [Hombre] + [Joven]

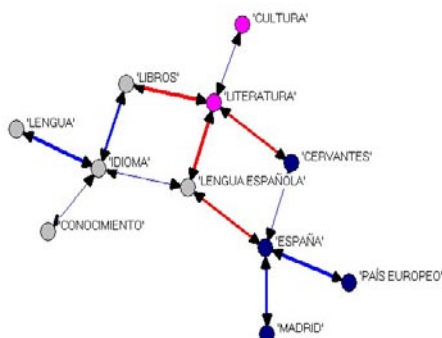
Chica: [Mujer] + [Joven]

En cierta manera, esta suposición es verdadera. Si tomamos la palabra en su asociación directa con el referente vemos que se encuentra en una fuerte dependencia con el objeto que ella representa. Sin embargo, los hablantes utilizan las palabras 'chico' y 'chica' en el sentido que sale fuera de la asociación directa con los rasgos que las definen. Por ejemplo, las personas son más proclives a considerar a las mujeres jóvenes como 'chicas' (y no 'mujeres') que a definir a los varones jóvenes como 'chicos' (y no 'hombres'). Este hecho habla a favor de que existe un marco léxico

oculto que consiste en estereotipos culturales, expectativas e imágenes visuales que forman parte del significado de la palabra.

La teoría de los marcos en psicología cognitiva tiene su desarrollo homólogo en los modelos de las redes semánticas, que tienen sus antecedentes en distintos modelos de la memoria semántica (Collins y Loftus, 1975). Dichos modelos se ocupan de graficar en el espacio bidimensional distintos esquemas conceptuales y su relación entre ellos, donde los nodos representan a los conceptos y las líneas (llamadas 'grafos') trazan distintos tipos de relación entre ellos. En su totalidad, la relación entre los nodos y la relación entre ellos representan una determinada red semántica.

FIGURA 1



En el análisis de las redes semánticas se utilizan gráficos bidimensionales, donde los nodos representan los conceptos y los grafos, la relación entre ellos (UCINET 5.0, Borgatti, Everett, Freeman, 1999).

LA TEORÍA DE PERFIL Y BASE

La idea de Fillmore recibió un desarrollo alternativo en la teoría de Ronald Langacker (1999, 2008), quien introdujo la distinción entre el perfil y la base del concepto. El perfil se refiere a la palabra que

denota un determinado concepto, mientras la base es el conocimiento enciclopédico acerca de lo que significa dicha palabra. Por ejemplo, la definición de la palabra ‘democracia’ remite a la ‘forma de gobierno en la que el pueblo ejerce el poder a través de sus representantes’, es su perfil. Si definimos la democracia a través de expresiones como ‘hacer lo que uno quiere’, ‘votación libre’, ‘educación gratuita’, ‘libertad de expresión’, etc., nuestro conocimiento base acerca de la democracia es fragmentario e insuficiente respecto de una idea de base que reúne el resto de los conceptos en un marco global.

Cuando la base responde a diferentes perfiles se forma un ‘dominio’. Es decir, si los perfiles conceptuales ‘congreso’, ‘elecciones’, ‘libertad de palabra’, ‘pueblo’ se encuentran en el dominio del término ‘democracia’ es porque cada uno de ellos usa el concepto de ‘democracia’ como base.

LA TEORÍA DE PROTOTIPOS

Dentro de la semántica cognitiva existen notables divergencias en la comprensión de las estructuras de las categorías. Como se ha mencionado anteriormente, el análisis de las unidades semánticas es posible solamente a través del análisis de los marcos semánticos de una categoría dada. La teoría de prototipos de Rosch y Lloyd (1978) señala que la estructura de la mayoría de las categorías léxicas es escalonada; es decir, en ella existen algunos prototipos que corresponden mejor a la descripción de una categoría determinada que la otra. Por ejemplo, la paloma será para la mayoría de la gente mejor representante de la categoría ‘ave’ que el avestruz. De esta afirmación se desprende que en la estructura de las categorías existen partes centrales (llamadas ‘prototipos’) y periféricas.

Esta teoría recibió apoyo por parte de Lackoff (1982a, b) —discípulo de Ludwig Wittgenstein—, quien advirtió que ciertas categorías se ligan entre sí solamente por medio de sus semejanzas. O sea, además de las categorías clásicas —que requieren condiciones reales y necesarias para que una oración sea verdadera— existen por lo menos dos tipos más de categorías: generativas y radiales.

Las categorías generativas son las que pueden ser creadas a partir de un concepto central que abarca ciertos criterios de pertenencia a una determinada categoría. Por ejemplo, el concepto central de los seres de origen mitológico y bíblico como las hadas y los ángeles es el de 'seres humanos' más que el de 'aves'.

Las categorías radiales son las ampliamente aceptadas, pero que no corresponden a las reglas de una categoría determinada. Por ejemplo, el concepto 'madre' puede explicarse desde el punto de vista de varias condiciones, las que pueden ser suficientes o no. Estas condiciones pueden incluir: 'casada', 'siempre ha sido mujer', 'tuvo un bebé', 'dio a su hijo sus genes', 'es mayor que su hijo por una generación', etc. Cualquiera de las condiciones mencionadas puede no ser realizada: la madre soltera no está casada, la madre adoptiva no heredó a su hijo su material genético, etc. Si contemplamos todos estos aspectos en conjunto, a pesar de crear una cierta imagen prototípica de la madre, no delimitan claramente esa categoría. Es en la comunidad lingüística donde se define cuál de los significados es el central.

Desde el punto de vista de Lakoff (1982b), la influencia de los prototipos está condicionada por los modelos cognitivos idealizados. Es decir, la formación de los dominios de un concepto aparece en base a un significado ideal de una palabra que puede o no corresponder a la realidad. Por ejemplo, la palabra 'soltero', por lo general, se refiere a 'un hombre adulto que no ha contraído matrimonio'. Sin embargo, el concepto del soltero se formó alrededor de una representación idealizada del soltero: hombre joven, mayor de edad, sin compromiso matrimonial, económicamente independiente, sin hijos, despreocupado, etc. En situación real, el contenido del concepto puede ser ampliado o puede crear expectativas falsas. Por ejemplo, la gente puede incluir en el concepto del soltero características tales como un joven sexualmente activo, viviendo solo, que se encuentra a cargo de una empresa. En este sentido, el hablante excluye a los hombres adultos solteros como Dalai Lama, Tarzán o el Papa. La formación de prototipos puede ser explicada como resultado de la definición del nivel de base y de las tipicidades emergentes de la formación de estereotipos e ideales de un concepto determinado que aparecen en una comunidad lingüística dada.

TEORÍA DE LOS ESPACIOS MENTALES

De acuerdo a Gille Fauconnier (1994), los significados se categorizan de acuerdo a las estructuras cognitivas excepcionales propias de cada hablante, y para explicar este postulado Fauconnier recurre al análisis de los ‘espacios mentales’. De acuerdo a su teoría existen dos tipos de espacios mentales. El espacio de base se usa para la descripción de la realidad que comparten dos interlocutores, y los espacios construidos son aquellos que sobrepasan la realidad apelando a los mundos posibles, situaciones imaginarias, juegos y otras construcciones comprensibles solamente desde la constelación cognitiva peculiar de cada locutor. Este modelo puede aplicarse también al análisis de los significados intergeneracionales, ya que el significado varía con el correr del tiempo en una sociedad determinada. Por ejemplo, la representación de la mujer rubia que se instaló en la sociedad en la última década lleva una connotación negativa relacionada con la superficialidad y el bajo nivel intelectual. Esta se forjó a partir de la imagen de mujeres pertenecientes a la clase adinerada burguesa, que no se dedican a ninguna ocupación laboral, viven a cuenta de su marido o amante y tiñen su cabello de color blanco plateado que, por lo general, luce poco natural e inadecuado en mujeres con otro color de cabello (‘rubia arrepentida’). Sin embargo, la moda de teñir el cabello de color platinado apareció durante la generación anterior, cuando las mujeres rubias estaban de moda y ‘ser rubia’ era atributo de élite. Por ello, desde el punto de vista del análisis semántico del modelo de los espacios mentales, decir ‘la rubia no es ninguna rubia’ tiene todo el sentido. Sin embargo, desde el punto de vista de los modelos veritativo-funcionales, esta frase es contradictoria y no corresponde a la verdad.

LA CONCEPTUALIZACIÓN Y EL «CONSTRUAL»

Como se vio anteriormente, la semántica cognitiva explica la construcción del significado tanto a nivel de oración como a nivel de lexemas. Sin embargo, no es claro qué procesos cognitivos participan en esa estructuración y de qué modo los conceptos se aplican en el discurso. Es decir, para explicar cómo se origina el significado a partir de distintos conceptos es importante comprender qué procesos cognitivos

participan en la creación de dichos conceptos. La lengua está repleta de conceptos convencionales capaces de transmitir el sentido hasta los pequeños detalles. Los marcos lingüísticos están presentes en todo tipo de datos lingüísticos, desde el tono de voz y la formación de morfemas hasta la formación de expresiones complejas. Sin embargo, los mismos conceptos se forman a partir de los esquemas perceptivos basados en la experiencia de cada individuo. Estos esquemas perceptivos sirven de herramientas para formar o, literalmente, construir el significado de modo peculiar que varía de un individuo a otro. Según William Croft y Alan Cruse (2004), existen cuatro tipos de capacidades cognitivas que juegan un papel activo en la construcción de los significados llamados ‘construales’. Estos son:

- La atención dirigida a captar los rasgos básicos del fenómeno,
- La opinión basada en la comparación de los datos,
- El contexto de una situación determinada,
- La *Gestalt* o la forma peculiar de percibir y organizar los datos del mundo externo.

Cada una de las categorías mencionadas se constituye por subprocesos, cada uno de los cuales ayuda a explicar de qué manera particular codificamos nuestra experiencia personal a través del lenguaje.

Como puede comprobarse, las teorías mencionadas dentro de la semántica cognitiva carecen de una terminología unificada, aunque apuntan a las mismas regularidades dentro del campo semántico. A continuación se propondrán varias hipótesis en calidad de postulados como intento de resumir los puntos en común entre dichas teorías.

- a. La actividad lingüística no constituye un módulo autónomo, sino que forma parte de la estructura cognitiva global del psiquismo humano.
- b. El lenguaje es el único medio de acceso directo a los pensamientos conocido hasta el momento.
- c. El lenguaje humano es un sistema semiótico complejo —constituido por símbolos, signos y señales— que permite recibir, procesar, almacenar y transmitir la información recibida del medio externo e interno del psiquismo a través de códigos discretos que se constituyen por unidades léxicas. Estas carecen de sentido en

sí, pero sirven para referirse a distintos fenómenos de la realidad en la que estamos inmersos.

- d. Las unidades léxicas (morfemas, letras, sílabas, palabras) contribuyen a expresar distintos significados. Sin embargo, la mayoría de las palabras son polisémicas.
- e. Las unidades léxicas se unen para formar redes léxicas que representan redes semánticas (conceptuales) complejas, significados e ideas.
- f. La manipulación y transmisión de los símbolos produce un conocimiento que constituye un enorme ahorro de tiempo y energía en la manipulación del medio, que distancia al ser humano del dominio natural, dando nacimiento a la producción cultural.
- g. El significado es consensuado en el medio social al que pertenece un determinado individuo. A la vez, está supeditado a la interpretación individual de cada sujeto cuya red de significados (espacio mental) está constituida de una manera peculiar. El significado es lo suficientemente estático como para ser compartido entre las generaciones pero es móvil en el sentido que está sujeto a la variación del desarrollo histórico. Pueden surgir nuevos significados o desaparecer los significados en desuso.
- h. Los significados constituyen redes semánticas (marcos, redes semánticas, cortes o construales), donde cada significado es asociado a otro según distinto grado de parentesco o relación. Existen significados compartidos universalmente por un colectivo lingüístico (significados de base o prototipo) que poseen un núcleo central, y los significados periféricos (de perfil) que varían individual y socialmente.
- i. Los significados forman parte de la experiencia individual de cada sujeto (espacios mentales individuales), así como las experiencias del colectivo lingüístico en su conjunto (espacios mentales colectivos). Por lo tanto, existen buenas razones para creer que los significados influyen sobre la manera de pensar de un determinado grupo lingüístico y poseen una fuerte carga cultural.

CULTURA Y SIGNIFICADO

La hipótesis de que el significado es culturalmente determinado es de antigua data y tiene su expresión en los trabajos de Humboldt, quien

consideraba que cada pueblo poseía su propio pensamiento y hasta su propia alma. Más tarde, esta suposición encontró sustento en la hipótesis formulada por Whorf, quien recibió la idea de su antecesor Sapir (1949) y actualmente es conocida como 'la hipótesis Sapir-Whorf'. También es conocida como 'la hipótesis del relativismo lingüístico' y sigue siendo criticada por algunos opositores a la idea de que las lenguas poseen su propia adhesión a los significados, que varían en cada comunidad lingüística. En realidad, la mayor parte de la crítica cae sobre la versión fuerte de la hipótesis de Sapir-Whorf, que postula que cada lengua forma una red de significados propios distintos de otras lenguas y, por ende, cada colectivo lingüístico literalmente piensa distinto del resto. La versión débil de la hipótesis Sapir-Whorf no llega a ese extremo, limitándose a postular la diferencia de estilos en los que el significado es tratado en cada ámbito lingüístico. Es decir, la realidad es común para todos los pueblos, pero estos últimos la consideran desde una perspectiva distinta. Esto se debe a que cada colectivo lingüístico posee su propia historia y experiencia cultural, hábitos, tradiciones, valores compartidos distintos a los de otros pueblos.

A la hipótesis del relativismo lingüístico se contraponen la 'hipótesis del universalismo lingüístico'. También posee una larga tradición científica y su pionero fue Leibniz, quien introdujo la idea del "alfabeto de los pensamientos humanos". Esencialmente, esta hipótesis postula lo contrario de la hipótesis del relativismo lingüístico; es decir, todos los colectivos lingüísticos comparten los mismos significados independientemente de la cultura y la lengua. Como se verá a continuación, ambas hipótesis en su forma extrema parten de supuestos erróneos, hallando su máxima expresión en el nacionalismo (relativismo lingüístico) y el etnocidio que muy a menudo se confunde con el fenómeno de la globalización cultural (universalismo lingüístico).

Como ya se ha mencionado, uno de los argumentos que dio nacimiento a la lingüística cognitiva es que el lenguaje no sería posible sin la participación de los procesos cognitivos básicos y más bien constituye el efecto y no la causa de estos. Aunque esta afirmación puede parecer demasiado arriesgada, la existencia y el desarrollo del lenguaje se deben en mayor medida a los procesos cognitivos como la percepción, la atención, la memoria, la actividad sensorio-motriz del sistema nervioso central,

etc. Por lo tanto, cuando uno se inclina a favor de una de las hipótesis (relativismo lingüístico o universalismo lingüístico) aparentemente omite el hecho de que el lenguaje y la lengua no son iguales al razonamiento o pensamiento, aunque este último puede operar a través unidades informativas como símbolos. La lógica y el razonamiento operan por el método deductivo, inductivo, abductivo y por analogía, que son propios del sistema cognitivo de la especie humana. Todos los seres humanos adultos utilizan uno u otro tipo de razonamiento según las circunstancias y el conocimiento previo adquirido.

ENTRE LO NATURAL Y LO APRENDIDO

El organismo de los seres humanos se adapta a las condiciones del medio en el que viven: el color de piel, del cabello, el grado de vello corporal, la constitución física y las peculiaridades del funcionamiento fisiológico aparecieron como la reacción frente a las condiciones climáticas donde le toca vivir a determinada etnia. Lo mismo ocurre con su sistema cognitivo: está diseñado por la naturaleza para poder desenvolverse en el medio y hacer uso de él para su propia supervivencia: la percepción tridimensional del espacio, la discriminación visual, auditiva, táctil y de otros órganos de la percepción, la bipedestación, el pulgar opuesto de la palma de la mano, hacen posible que el ser humano se desenvuelva en el medio con éxito. Al igual que los animales —que poseen un modo de vida gregario— el ser humano es una especie fundamentalmente social, ya que la vida en grupo hace la existencia mucho más fácil. Pero a diferencia de estos, el ser humano avanzó y evolucionó mucho más en el sistema semiótico. El lenguaje humano permite la transmisión rápida e instantánea de enormes paquetes de información que posibilita un gran ahorro de energía y mayor alcance en la manipulación del medio. Asimismo, el lenguaje hace posible la transmisión de conocimientos de una generación a otra sin que cada individuo tenga que aprender todo de nuevo a lo largo de su ciclo vital.

Lo innato versus lo adquirido resulta un problema forzado e insoluble y, como se ha mencionado anteriormente, no existe una frontera nítida entre lo natural y lo aprendido. Esto último se entiende si introducimos los conceptos de ‘ontogénesis’ (el desarrollo que experimenta un individuo a lo largo de su ciclo vital) y el de filogénesis (el desarrollo de una especie

a lo largo de su ciclo histórico). Por ejemplo, los representantes de las etnias de los bosquimanos que habitan el desierto de Kalahari poseen una constitución delgada: los brazos y las piernas largas que facilitan las actividades como correr y arrojar proyectiles, los pulmones bien desarrollados —igualmente propicios para correr— y los huesos livianos que permiten atravesar largas distancias sosteniendo poco peso corporal. Todo en su constitución física indica la predisposición a la actividad de cacería, y este tipo corporal es producto de la intensa práctica de esa actividad que se repetía a lo largo de la vida de cada individuo que componía la tribu (desarrollo ontogenético) a lo largo de las generaciones (desarrollo filogenético). Este tipo de cuerpos tendrá una clara ventaja para atravesar grandes distancias en poco tiempo, frente a un físico tosco y robusto de un agricultor de la península ibérica. A la inversa, tendrá problemas en realizar trabajos físicos pesados como permanecer toda la jornada en la postura inclinada y levantar peso, ya que la cintura del bosquimano no soporta la misma carga que la cintura del campesino.

El ejemplo anterior puede transpolarse al dominio del lenguaje. El ser humano no nació siendo un hábil orador o maestro de las letras: le precedían las generaciones de los pueblos —algunos ya desaparecidos— que formaron al hablante moderno. Y esta permanente práctica de las funciones lingüísticas a lo largo de milenios desarrolló áreas especializadas del cerebro como el área de Broca y la de Wernicke. Todos los individuos con el desarrollo pre-y postnatal favorable poseen esas áreas en perfecto estado y si la persona será un profesor de literatura española o se limitará a ser un adolescente moderno que se desenvuelve con un vocabulario de doscientas palabras es cuestión de la enseñanza y educación individual. Por tanto, el problema de lo natural versus lo cultural debe contemplarse desde lo pasivo versus lo dinámico. Lo natural es dado como una suma o un resultado final, es pasivo, funciona de manera automática y está sujeto a la regresión y la decadencia. Lo cultural es un proceso activo y dinámico, es el producto de un esfuerzo y desarrollo deliberado y es pasible de progreso.

A pesar de la universalidad del lenguaje en la especie humana, existe una gama muy amplia de estilos y formas en las que se manifiesta en cada individuo y en cada grupo lingüístico. Así como la constitución física varía según la raza, el medio climático en el que habita y las actividades físicas

a las que se dedica un colectivo social determinado, también existe una amplia diferencia en los hábitos, costumbres, tradiciones y valores éticos y morales que en su conjunto forman un bloque cultural. Las culturas nacen, persisten a través de las generaciones, cambian y desaparecen por analogía con las especies animales. Las culturas pueden tener bases parecidas, divergentes u opuestas. Pueden convivir, competir entre sí o entrar en conflicto tal como ocurre, por ejemplo, entre la cultura norteamericana y el resto del mundo (convivencia), entre la cultura norteamericana y la china (competencia), y las culturas judía e islámica (conflicto). En la base de cada cultura se encuentra un conjunto de ideologías, valores e ideales que constituyen su piedra angular (valores religiosos, ideales políticos como la monarquía, la democracia etc.). Todos esos fenómenos quedan grabados en el lenguaje y se expresan a través de él. De esta manera es posible construir y transmitir conceptos tan complejos como 'Dios', 'nación', 'democracia' o 'justicia'.

LA PERSONALIDAD LINGÜÍSTICA

Como el lenguaje es arbitrario y no existe un vínculo directo entre el objeto (referente), la palabra y el significado, el universo no es percibido de la misma forma por los seres humanos, sino que es interpretado según el conocimiento previo que cada sujeto posee, según su 'personalidad lingüística' "...un conjunto de capacidades y características de la persona, las que condicionan la creación y la percepción de sus producciones y la competencia lingüística, que se caracteriza por el grado de profundidad y precisión del reflejo de la realidad y el grado de la complejidad de su estructura lingüística" (Maslova, 2004: 112).

Además de la personalidad lingüística que constituye a cada sujeto parlante, también existe la 'personalidad nacional lingüística' que es el cúmulo de las características conceptuales más importantes de la vida espiritual y material de su pueblo. La peculiaridad nacional de la personalidad consiste en la única e irrepetible constelación de la interpretación de los fenómenos y elementos que son comunes a todo un pueblo. Es su peculiar forma de ver el mundo a través de los significados que le adjudica. La divergencia en las interpretaciones del mundo no sólo se debe a las condiciones físicas y los objetos materiales que se utilizan en cada cultura y pueblo, sino también a los

marcos conceptuales propios con los valores y normas. Así, la palabra 'Dios' está presente en todos los idiomas del mundo; no obstante, cada cultura lo interpreta a su manera, hecho que dio lugar a conflictos milenarios entre los pueblos.

Según el modelo tripartito de Maslova (2004: 119) se destacan tres niveles de la personalidad lingüística:

1. **Nivel valorativo:** se forma en el proceso de la crianza y la educación de cada sujeto y produce el sistema de principios morales que atribuyen el sentido o los sentidos a la vida de cada uno. A través de la lengua, la persona adquiere representaciones espirituales que forman su carácter nacional.
2. **Nivel cultural:** consiste en la adquisición de los elementos culturales que rodean al individuo, las reglas y las tradiciones para su uso adecuado y efectivo en el comportamiento verbal y no verbal.
3. **Nivel personal:** contiene rasgos profundos de la personalidad de cada individuo.

El equipo de Masgutova en la Universidad de Cheliabinsk, Rusia, introdujo varias modificaciones en el modelo mencionado presentándolo de la siguiente forma: nivel valorativo (axiológico), cognitivo (de imágenes y representaciones) y el personal (emocionalmente valorado) (Masgutova, 2010: 42).

Nótese que los tres niveles representan un conjunto interdependiente: cada persona lleva una carga de principios morales y valores ideológicos y culturales que pasan por el filtro cognitivo (las imágenes y las representaciones que la persona percibe y crea desde la temprana edad). Estos valores se forjan con base en mitos, historias, ideales que le inculca el entorno social y con el tiempo pasan a formar parte de la personalidad del sujeto. El aspecto emocional en las ciencias cognitivas siempre ocupa el segundo plano y se ha prestado poca atención a su estudio. No toma en cuenta que la emoción es uno de los factores más importantes que contribuyen a la constitución y el desarrollo de la personalidad. Los prototipos primitivos de la valoración moral son el 'bien' y el 'mal' y en su análisis más simple recurrimos a estos dos calificativos para juzgar y valorar los hechos. A estas dos categorías se les suman percepciones

emocionales desde la sensación de lo agradable y lo desagradable, una conjunción que a menudo conlleva interpretaciones erróneas o líneas de comportamiento que son reconocidas como equivocadas, pero convenientes. Por ejemplo, la mayoría de los alcohólicos y de los drogadictos reconocen el daño que provoca el consumo de sustancias tóxicas: esta práctica es juzgada por la sociedad como nociva desde el punto de vista moral, y perjudicial desde el punto de vista médico. Sin embargo, continúan el consumo por recibir una gratificación emocional positiva, aunque sea por un breve lapso: aquí es donde el nivel personal juega el papel fundamental.

Desde otra esfera, comer la carne porcina en la cultura judía es un sacrilegio desde el punto de vista moral (religioso): a pesar de poseer nutrientes valiosos y ser apetecible de sabor, toda persona que consume la carne porcina es considerada pagana e indigna para un judío ortodoxo. Esto es absurdo para un alemán, en cuya cultura la carne porcina constituye un elemento fundamental de la gastronomía nacional.

Como se ve, los tres niveles que constituyen a la personalidad lingüística no sólo son complementarios, sino que pueden ser conflictivos entre sí: lo agradable, muy a menudo, no es bueno, y viceversa: lo desagradable no siempre es malo. Estos conflictos entre los niveles: valorativo, cognitivo y personal, son típicos en los seres humanos y, precisamente, son los que hacen al hombre un ser cultural. Esta última afirmación está en consonancia con la definición freudiana de la cultura, concebida como la represión de los impulsos (Freud, 1996: 135).

UNIDADES LÉXICAS, SEMÁNTICAS Y CONCEPTUALES

A la luz del modelo de los niveles de la personalidad lingüística es conveniente esquematizar cómo la lengua participa en la formación de los valores culturales de las personas. En este proceso, una secuencia de códigos lingüísticos se divide en dos canales separados, pero complementarios: una unidad léxica o red de unidades léxicas (un morfema, un fonema, una sílaba, una palabra, una frase o una oración) y una unidad semántica o red de unidades semánticas (una imagen o representación mental creada a base de las percepciones visuales, auditivas, táctiles, etc.). Cada unidad léxica (UL) está ligada a una unidad semántica (US) que en su

conjunto forman un concepto básico o unidad conceptual (UL/US=UC). Esta unidad conceptual (UC) posee una carga emocional que es percibida por el sujeto en una escala amplia de valoración (como insoportable, doloroso, desagradable, neutro, indiferente, agradable, placentero, etc.) que podríamos simplificar en dos categorías primitivas anteriormente mencionadas de lo ‘agradable’ y ‘desagradable’. La naturaleza de la interacción léxico-semántica: unidad léxica (UL), unidad semántica (US), es fundamentalmente asociativa y la dinámica de esta asociación es compleja, ya que se realiza por cuatro canales de ida y vuelta (el hablante es capaz tanto de crear asociaciones nuevas como de volver al origen de estas asociaciones). A su vez, cada uno de estos canales posee la red propia de relaciones entre las unidades:

1. Durante la percepción y la producción lingüística, la UL se desprende de la US para asociarse a otra UL (UL-UL). Este tipo de asociación se realiza a través de las reglas gramaticales que dan forma al tipo de relaciones entre las unidades léxicas. Por ejemplo, la frase ‘mañana iré a trabajar’ está compuesta por unidades léxicas que se refiere a un conjunto de elementos de la realidad en términos de ‘quién’, ‘cuándo’, ‘qué’: ubica a un sujeto en el tiempo, espacio y la acción (unidades semánticas).
2. La UL se desprende de la US para asociarse a otra US (UL-US). Por ejemplo, la palabra ‘marco’ puede referirse a un sujeto llamado ‘Marcos’ por la semejanza de sus componentes léxicos si esta asociación es significativa para el hablante, o la palabra ‘mar’ descomponiendo la palabra ‘marco’ en ‘mar-co’.
3. La US se desprende de la UL para asociarse a otra US (US-US). Del ejemplo anterior, la imagen de un tal Marcos puede referirse al recuerdo de la situación y el contexto del encuentro con esa persona. O el recuerdo del mar puede referirse al color azul.
4. La US se desprende de la UL para asociarse a otra UL (US-UL). Del ejemplo anterior entre el color del mar codificado por el hablante como ‘azul’ puede lograrse la asociación con la localidad de Azul o el tema musical de Cristian Castro ‘Azul’.

Este permanente juego de ‘idas y venidas’ entre las UL y las US hacen posible la libre asociación, la creación y circulación de unidades conceptuales nuevas y la supresión de los conceptos caducos u

obsoletos, y todo este proceso constituye el aprendizaje. En las personas que hablan más de un idioma, la densidad de asociaciones léxico-semánticas mencionadas crece exponencialmente.

La suposición que subyace a la hipótesis relativista de la influencia entre la cultura y la formación de los significados lingüísticos es que los individuos pertenecientes a un determinado colectivo lingüístico comparten experiencias, historia, arte, valores muy afines que en su conjunto forman parte del caudal cultural que lo diferencia del resto de los colectivos lingüísticos. Ese caudal cultural se plasma en la lengua de una manera peculiar y especial. La traducción y la transmisión de los significados de una lengua a otra es una tarea sumamente difícil, ya que requiere del conocimiento amplio tanto de la lengua-fuente, como de la lengua-meta y, por lo general, el sentido transmitido entre las lenguas llega algo distorsionado.

Esta distorsión se debe a que en cada lengua durante su formación y desarrollo histórico, el lazo entre la UL y la US no es idéntico: puede ser parecido, divergente y hasta opuesto. Por ejemplo, cuando un argentino está conforme con el gusto de la comida dice que la comida es 'rica' y en menor grado utiliza la palabra 'sabrosa'. La asociación libre del discurso basada en esta palabra puede dar resultados muy distintos en el idioma español que en el resto de las lenguas. Por ejemplo, en inglés y en ruso se usa la palabra 'sabroso'. La 'riqueza' en estos idiomas posee otro significado que nada tiene que ver con la valoración gastronómica y sí coincide con el significado principal de la palabra 'rico' en el idioma español. Como la mayoría de las palabras son polisémicas, esta falta de correspondencia entre la palabra y el significado entre las lenguas es muy frecuente. Otro ejemplo, típico de la diferencia entre la palabra y el significado es desear el 'buen provecho' antes de empezar a comer.

Para una persona que está aprendiendo español es una asociación algo extraña y no tiene análogo en ninguna otra lengua. Estos elementos forman una parte indivisible de la cultura del colectivo lingüístico y es bien sabido que cada lengua se aprende mejor en el medio social donde se practica: no solamente porque la información llega por todos los canales perceptivos posibles (el sujeto es 'bombardeado' con los estímulos de medio), sino también porque el ambiente lingüístico siempre contiene una carga cultural, un modo de pensar específico.

En cierta forma, el aprendiz se mimetiza en ese ambiente cultural, es sumergido y 'bañado' en ese mundo tan distinto al que está acostumbrado. Así como a nivel individual una persona puede decir que el vaso está medio lleno, la otra dice que está medio vacío. A nivel de los colectivos lingüísticos, una lengua se presta a ciertos aspectos de nuestra realidad que en otra lengua son omitidos, y viceversa.

VINCULACIÓN ENTRE LA LENGUA Y LA CULTURA

El análisis de la interdependencia entre la cultura y la semántica de un determinado colectivo lingüístico puede llevarse a cabo desde tres puntos centrales: 1) la elaboración cultural, 2) la frecuencia de palabras y 3) las palabras clave de una lengua.

1. Retomando a Sapir (1949), cada lengua es pobre y rica a su manera. Si para un integrante de la tribu de indios yanomamos en el valle del Orinoco existen términos específicos para distintos movimientos del pez en el agua, para un habitante de Buenos Aires el pez sólo nada. Por su parte, el indio yanomamo no comprenderá el sentido de la milonga.

Si los aborígenes clasifican la arena en distintos tipos, un moscovita se quedará pensando ante la tarea de inventar una palabra más que la 'arena' y los aborígenes no podrán entender lo que representa para un ruso la excursión al sauna.

La elaboración lingüística se produce en contacto con la realidad que le toca vivir a cada pueblo en distintos territorios geográficos, contextos y periodos históricos que difieren de otros pueblos. Este hecho se refiere no sólo a los colectivos sociales distintos entre sí, sino que se produce dentro del mismo colectivo lingüístico. Por ejemplo, en inglés británico y el australiano, las palabras '*friend*' y '*mate*' están presentes en igual medida. Sin embargo, el australiano elige usar '*mate*' para referirse a 'amigo' cuando un inglés usará el antiguo '*friend*' en ese sentido, y para '*mate*' reservará el tradicional significado de 'compinche'.

Desde el punto de vista de la elaboración cultural, se puede traducir el sentido de lo dicho de una lengua a otra; no obstante, algo se pierde

en la traducción. Ese 'algo' es la perspectiva de ver el mismo concepto de la manera 'algo' distinta. No es lo mismo decir 'mujer hermosa' que '*prekrasnaia zhenshina*', '*beautiful woman*' o '*hübsche Frau*'.

2. El recuento de la frecuencia de palabras es un procedimiento que ya hace tiempo se utiliza en las disciplinas lingüísticas para estudiar la manera peculiar en que se vive y se percibe la realidad desde cada lengua en particular. Con cierta regularidad se publican los diccionarios de frecuencia verbal de cada lengua.

El cálculo de la frecuencia verbal se realiza utilizando fórmulas estadísticas. Los mismos procedimientos se utilizan para apoyar la hipótesis del universalismo lingüístico, y a partir de múltiples estudios (Wierzbicka, 1992) realizados con decenas de lenguas del planeta se ha propuesto la hipótesis de que todas las lenguas del mundo comparten significados básicos o 'primitivos' comunes a todas las culturas. Después de veinte años de estudios empíricos con treinta lenguas diferentes de todo el mundo (entre las lenguas europeas, el estudio se realizó con el francés y el inglés) los candidatos para los primitivos lingüísticos abarcan los siguientes elementos (Wierzbicka, 1992: 322-325):

Sustantivos: yo, tú, alguien, algo, gente.

Determinantes, calificativos: este, el mismo, otro, uno, dos, todos/entero, mucho.

Predicados referidos a estados mentales: saber, querer, pensar, hablar, sentir.

Acción, acontecimientos: hacer, acontecer/ocurrir.

Valoración: bueno, malo.

Descriptores: grande, pequeño.

Intensificador: muy.

Metapredicados: no, no (negación), si, por, poder, muy, semejante/como.

Tiempo y lugar: cuando, donde, después (hasta), debajo (arriba de).

Taxonomía, partición: especie de/variedad, parte.

El universalismo lingüístico es imprescindible para el entendimiento entre las lenguas. Sin una base en común entre todas las lenguas, la traducción de los significados sería imposible y las culturas vivirían en completo aislamiento o se destruirían mutuamente por falta de puntos de referencia fenomenológica.

3. Las palabras clave, además de la elaboración cultural y la frecuencia de palabras, es otro de los principios a través del cual se establece la vinculación de la composición léxica de una lengua y la cultura a la que corresponde. Las palabras clave son los indicadores más importantes para una cultura determinada. No se trata de extraer las palabras más frecuentes de una lengua, sino aquellas palabras que puedan decir algo esencial y distintivo de la cultura de un pueblo. Pueden no ser las palabras que más se encuentran en los textos de una lengua (frecuencia) pero, de alguna manera, pueden sintetizar en pocos conceptos lo relevante para un grupo cultural determinado, ya que a partir de esas palabras se puede trazar una asociación rica en conceptos que representan el modo de pensar de cada cultura. Así, en la cultura rusa desempeñan un papel importante las palabras *'sud'ba'* (destino), *'dusha'* (alma), *'toska'* (angustia) y *'pravda'* (verdad). Cada una de estas palabras está incluida en innumerables proverbios, dichos, cuentos populares y giros idiomáticos: 'hablar de almas' ('hablar de corazón' entre dos o más personas), 'la verdad pica los ojos', etc. En la cultura japonesa son centrales las palabras relacionadas con la ética de comportamiento y el trato para con el otro: *'enryo'* (medida emocional para con el otro), *'on'* (deber de agradecimiento), *'omoiyari'* (empatía benévola). Las palabras clave pueden llevarnos al núcleo del complejo de valores y códigos culturales expresados en la amplia práctica discursiva que descubre para nosotros una red de significados específicos y condicionados culturalmente.

Sin embargo, cuando hablamos de los tres niveles de análisis de la dependencia entre la cultura y la composición léxico-semántica (elaboración cultural, frecuencia de palabras y palabras clave) debe tenerse en cuenta varios factores como el periodo histórico determinado (contexto histórico) y la permeabilidad de las culturas que siempre conviven con otras culturas y se influyen mutuamente. Basta con el sencillo ejemplo de la palabra 'dinero' con el advenimiento del poderío político, económico y militar norteamericano en el mundo durante los últimos 50 años, a partir del cual prácticamente todas las culturas de base judeocristiana la adoptaron como un concepto de uso cotidiano y corriente que forma parte de nuestras preocupaciones y penas diarias. La actividad, el pensamiento y el discurso de la sociedad moderna en distintas culturas giran alrededor del dinero de manera natural y obligatoria.

La frecuencia de palabras, la elaboración cultural y las palabras clave son los registros que deben tomarse a la hora de realizar el análisis de las diferencias de vinculación léxico-semántica entre las lenguas.

CONCLUSIÓN

En este trabajo se han expuesto los argumentos a favor de la existencia de la vinculación y la influencia mutua entre la cultura y la lengua, donde la cultura es definida como un fenómeno típicamente humano distinta del orden natural, y la lengua como un conjunto de códigos de comunicación que sirven para recibir y transmitir el significado que refleja la realidad en la cual estamos inmersos. En la ciencia actual existen dos posturas mutuamente excluyentes, que tratan la vinculación o no entre la cultura y la lengua: el relativismo lingüístico, que defiende la existencia de las diferencias en la percepción y la expresión lingüística que varía según cada lengua. La lengua, en este caso, refleja un modo peculiar de ver el mundo que es influida por los hábitos y códigos culturales de cada colectivo lingüístico. Si aceptamos el supuesto de que los seres humanos piensan a través de los códigos simbólicos como representantes del significado, se puede suponer que el modo de pensar en cada lengua es distinto de las demás lenguas. La postura contraria, el universalismo lingüístico, afirma que no existen diferencias relativas a cada lengua y que todos los seres humanos pensamos básicamente igual en cada lengua; las influencias culturales tienen poca o nula incidencia en el significado transmitido a través del léxico de cada lengua.

A partir del análisis de las dos posturas teóricas mencionadas (relativismo y universalismo lingüístico) se propone una postura intermedia donde las lenguas reflejan las diferencias de cada colectivo lingüístico en el modo de ver a realidad y no existe en la acepción humana la realidad como un fenómeno inamovible y único, sino 'realidades' experimentadas por cada colectivo lingüístico de modo peculiar. Al mismo tiempo, hay que reconocer una base común de todos los pueblos en el modo de experimentar el mundo, ya que existen vivencias semejantes en cada cultura.

El objetivo de las ciencias sociales es estudiar los puntos de convergencia y divergencia entre cada lengua como representante cultural. Dichos

estudios ayudarán a comprender mejor las vertientes y enfoques que nos unen y separan como seres humanos y como portadores de nacionalidades y culturas diferentes entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

Bazarova, L. V. (2007), *K voprosu o sootnoshénii iazyká i kul'túry. Obrazovaniye v izmeniaúshemsia mire*, Novosibirsk, Novosibirsk, Rusia, pp. 72-76.

Borgatti, S. P.; M. G. Everett y L. C. Freeman (1999), *UCINET 5.0 Version 1.00*, Analytic Technologies, Natick, MA, EEUU.

Collins, A. M. y E. F. Loftus (1975), "A spreading-activation theory of semantic processing", en *Psychological Review*, 82, Nueva York, EEUU, pp. 407-428.

Croft, W. y D. A. Cruse (2004), *Cognitive Linguistics*, Cambridge University Press, Nueva York, EEUU.

Demiankov, V. Z. (1994), "Kognitivnaia lingvistika kak raznovidnost' interpretiruiushhego podjoda", en *Voprosy iazykoznania*, núm. 4, Moscú, Rusia, pp. 17-33.

De Saussure, F. (1961), *Curso de Lingüística General*, Losada, Buenos Aires, Argentina.

Fauconnier, G. (1994), *Mental Spaces*. Cambridge University Press, Nueva York, EEUU.

Fauconnier, G. (1997), *Mappings in Thought and Language*, Cambridge University Press, Nueva York, EEUU.

Felix, S. W.; Kanngiesser, S. y G. Rickheit (1990a), *Perspektiven der Kognitiven Linguistik. Sprache und Wissen: Studien zur Kognitiven Linguistik*. Opladen: Westdeutscher Verlag, Munich, Alemania, pp. 5-36.

Felix, S. W.; Kanngiesser, S. y G. Rickheit (1990b), *Vorwort. Sprache und Wissen: Studien zur Kognitiven Linguistik*, Opladen: Westdeutscher Verlag, Munich, Alemania, pp. 1-3.

Fillmore, C. J. (1968), "The case for case", en *Universals in Linguistic Theory*, Holt, Rinehart, and Winston, Nueva York, EEUU, pp.1-88.

Fillmore C. J. (1988), *The Mechanisms of "Construction Grammar"*, v.14, BLS, Nueva York, EEUU, pp. 35-55.

Freud, S. (1996), *La represión. Obras Completas*, vol. XIV, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

Hockett, C. F. (1960), "Logical considerations in the study of animal communication" en *Animals sounds and animal communication*, W. E. Lanyon and W. N. Tavolga, Nueva York, EEUU, pp. 392-430.

Ionin L. G. (1998), *Sotsiologia kul'tury*, Logos, Moscú, Rusia, pp. 9-12.

Lakoff, G. (1976), "Frame semantics and the nature of language", en *Annals of the New York Academy of Sciences: Conference on the Origin and Development of Language and Speech*, vol. 280, Nueva York, EEUU, pp. 20-32.

Lakoff, G. (1982a), "An essay in cognitive linguistics". *Linguistics in the morning calm*, Hanshin Publishing Co., Seoul, Corea del Sur, pp. 139-193.

Lakoff, G. (1982b), "Frame semantics" *Linguistics in the Morning Calm*, Hanshin Publishing Co., Seoul, Corea del Sur, pp. 111-137.

Langacker, R. W. (1999), *Grammar and Conceptualization*, Mouton de Gruyter, Berlin & Nueva York. Alemania y EEUU.

Langacker, R. W. (2008), *Cognitive grammar: a basic introduction*, Oxford University Press, New York, EEUU.

Luria, S. V. (1998), *Istoricheskaia etiologia*, Aspect-Press, Moscú, Rusia.

Masgutova, M. F. (2010), "Associativnyj eksperiment kak metod issledovania nacionalnoj iazykovoj lichnosti" en *Materiales de la XXXIX Conferencia Internacional en Filología. Sección de Psicolingüística*, San Petersburgo, Rusia, pp. 42-45.

Maslova, V. A. (2004), *Kognitivnaia lingvistika. Uchebnoe posobie*, TetraSistems, Moscú, Rusia.

Miller, G. A. (1979), "Images and models, similes and metaphors", *Metaphor and thought*, Cambridge University Press, Nueva York, EEUU, pp. 202-250.

Muñoz Gutiérrez, C. (2006), "Semántica cognitiva: modelos cognitivos y espacios mentales", en *A Parte Rei*, núm. 43, 1-28, enero, Barcelona, España.

Neisser, U. (1967), *Cognitive Psychology*, Appleton-Century-Crofts, New York, EEUU.

Rosch, E. H. (1983), "Prototype classification and logical classification: The two systems in Scholnick", en *New Trends in Cognitive Representation: Challenges to Piaget's Theory*, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, NJ, EEUU, pp. 73-86.

Rosch, E. H. y B. Lloyd (1978), *Cognition and Categorization*, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, NJ, EEUU.

Sapir, E. (1949), *Selected writings in language, culture and personality*, University of California Press, Berkeley, EEUU.

Talmy, L. (2000), *Toward a Cognitive Semantics*, MIT Press, Cambridge, MA, EEUU.

Tarski, A. (1935), "Der Wahrheitsbegriff in den formalischen Sprachen", en *Studia Philosophica*, vol. 1, Berlín, Alemania, pp. 261-405.

White L. A. (1949), *The science of culture; a study of man and civilization*. Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, EEUU.

Wierzbicka, A. (1992), *Semantics, culture and cognition: universal human concepts in culture-specific configurations*, Oxford University Press, New York, EEUU.

Fecha de recepción: 28/04/2011
Fecha de aprobación: 21/11/2011